



Domingo XXIV –C–

1.- STATIO

Nos preparamos para la lectio

- Canto

- Oración

*Padre,
¡qué grande es tu amor y tu misericordia!
Cómo me identifico con estos dos hijos tuyos
de los que hablas en el evangelio de hoy.
Ninguno sabe recibir y corresponder a tu amor.
Ninguno te ama;*

*Cada uno a su manera busca su propio interés;
pero tú sales al encuentro de cada uno
para ofrecerles tu acogida y tu perdón.*

*Guía tú nuestra oración
para que nuestro corazón no se endurezca
y sepamos abrirnos a tu ternura entrañable.*

*Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo amado,
que vive contigo y el espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.
Amén*

2.- LECTIO: Lectura del Evangelio según san Lc 15, 1-32



En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: «Ése acoge a los pecadores y come con ellos». Jesús les dijo esta parábola: *«Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: “¡Felicítadme! He encontrado la oveja que se me había perdido”. Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.*

Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas para decirles: “¡Felicítadme! He encontrado la moneda que se me había perdido”. Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta».

Releemos el Evangelio con los Santos Padres:

Pedro Crisólogo Sermón 168

Ocurre siempre, ésa es la verdad, que al hallar lo que habíamos perdido, estrenamos un nuevo caudal de alegría, y nos resulta más grato hallar lo perdido, que no haber perdido lo que diligentemente custodiamos. No obstante, esta parábola es más bien una ponderación de la misericordia divina que la consignación de una costumbre humana; y expresa una gran verdad. Abandonar las cosas grandes y amar las cosas pequeñas es propio de la potestad divina, no de la codicia humana: pues Dios llama al ser lo que no existe y de tal forma va en busca de lo perdido, que no desatiende lo que deja; y de tal suerte encuentra lo perdido, que no pierde lo que estaba guardado.

No se trata, pues, de un pastor terreno, sino celestial; y esta parábola tomada globalmente no está calcada sobre ocupaciones humanas, sino que encubre misterios divinos. El mismo factor numérico lo pone en evidencia, cuando dice: *Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una...* Ya veis cómo este pastor se ha dolido de la pérdida de una oveja como si todo el rebaño que tenía a su derecha hubiera derivado hacia su izquierda; y por eso, dejando las noventa y nueve, va tras de esa única, la busca, para encontrar a todas en esa única, para reintegrarlas todas en una.

Pero expliquemos ya el secreto de la celestial parábola. Ese hombre que tiene cien ovejas es Cristo. El buen pastor, el pastor piadoso que en una única oveja, es decir, en Adán, había personificado toda la grey del género humano, colocó a esta oveja en el ameno jardín de Edén, la colocó en verdes praderas. Pero ella se olvidó de la voz del pastor, al dar oídos a los aullidos del lobo, perdió los apriscos de la salvación y acabó toda ella cosida de letales heridas. En busca de ella se vino Cristo al mundo, y la halló en el seno de un campo virginal.

Vino en la carne de su nacimiento e izándola sobre la cruz, la cargó sobre los hombros de su Pasión y, en el colmo de la alegría de la resurrección, la llevó mediante la ascensión colocándola en lo más elevado de la mansión celestial. *Reúne a los amigos y vecinos*, es decir, a los ángeles, y les dice: *¡Felicitadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido.*

Se felicitan y se congratulan los ángeles con Cristo por el retorno de la oveja del Señor, ni se indignan de verla presidirles desde el mismísimo trono de la majestad, pues la envidia fue ahuyentada del cielo con la expulsión del diablo: ni era posible que el pecado de envidia penetrara en las mansiones eternas por medio del Cordero que había quitado el pecado del mundo. Hermanos, Cristo nos buscó en la tierra: busquémosle nosotros en el cielo; él nos condujo a la gloria de su divinidad: llevémosle nosotros en nuestro cuerpo con toda santidad: *Glorificad* —dice el Apóstol— *y llevad a Dios en vuestro cuerpo*. Lleva a Dios en su cuerpo aquel que no carga con pecado alguno en las obras de su carne.

3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- Padre Nuestro
- Oración final

*Padre rico en misericordia,
tú dejas en el redil a las noventa y nueve ovejas
y te vas a buscar a la extraviada;
Tú te adelantas para ir al encuentro del hijo extraviado
y ofrecerle tu abrazo y tu perdón;
Tú estás siempre dispuesto a la acogida
porque tienes un corazón grande y misericordioso.
Danos la gracia de parecernos a ti,
teniendo en todo momento y circunstancia
entrañas de misericordia para con todos
y cada uno de nuestro hermanos.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.*

- Canto

